

Las Preconcepciones en Epicteto

Pérez-Silva, Marcelo

FFyL, UNAM

Epicteto en múltiples pasajes de las *Disertaciones* (1, 22, ₁₀; 2, 14, ₂₂; 3, 26, ₃₄) y al inicio del *Enquiridión* (1.1) postula que para llegar a la felicidad, entendida como la ausencia de perturbación o ausencia de pasiones, es necesario que consideremos como cosas buenas aquellas que realmente son buenas y como cosas malas aquellas que realmente son malas; es decir, sólo aquellas que dependen de nuestro arbitrio, como las opiniones (δόγμα), los impulsos, (ὁρμή), las aversiones (ἀφορμή), los rechazos (ἔκκλισις) y los deseos (ὄρεξις); en pocas palabras, lo que podemos denominar como estados anímicos o ciertas funciones mentales. Por tal motivo, todo aquello que esté fuera del espectro del arbitrio (προαίρεσις)¹; a saber, todo lo externo que no sea un estado mental, debe ser considerado un indiferente al no ser en realidad bueno o realmente malo; por ejemplo, las propiedades materiales, el cuerpo, la salud, la reputación, la familia o cualquier cosa de semejante índole.

Lo radical de este postulado tiene su fundamento en poder discernir aquello que depende de mí (ἐφ' ἡμῖν)² de aquello que no de mí; es decir, poder discernir lo

¹ El concepto de προαίρεσις, central en la filosofía de Epicteto, es de difícil traducción por las múltiples funciones que desempeña, desde facultad racional, deliberación, voluntad, uso correcto de las representaciones, el sí mismo, fragmento de divinidad o el carácter identitario de una persona. Seguimos en este estudio la traducción “arbitrio” propuesta por Boeri-Salles (BS). Para un estudio más detallado sobre este concepto central (cfr. Ramos-Umaña 2022)

² El sentido de esta frase en Epicteto ha sido objeto de numerosos estudios especializados, entre los que destaca el de Pierre Hadot (2017) y Susane Bobzien (1988) de interpretación modal; es decir, se entiende que está bajo nuestro control a aquello que no tiene la posibilidad de que un objeto externo pueda impedir una acción determinada. Recientemente R. Salles (2020) establece una nueva propuesta de entender lo que depende de nosotros a partir de una concepción epistémica.

verdaderamente bueno y lo verdaderamente malo, en tanto que es algo que depende absoluta y completamente de mí, de aquello que es indiferente por no depender absoluta y completamente de mí. En otras palabras, sólo dependen de mí los estados anímicos, mientras que todo lo que no depende absolutamente de mí, como las posesiones materiales o la salud, tiene que ser considerado como un indiferente. Este postulado ético tan radical es lo que algunos interpretes (Hadot 2006) lo explican como el postulado de la existencia del bien y el mal moral en la medida en que sólo es algo que acontece en el ánimo del ser humano.

Así pues, Epiceto ejemplifica su postulado con la actitud de Sócrates ante la muerte, la cual para él no era un mal en ningún sentido. Además, la posibilidad de que la muerte sea considerada un mal por el filósofo ateniense sólo depende de que ella sea juzgada como algo que esté bajo su control:

T1. Perturban a los humanos no las cosas, sino las creencias de las cosas. Por ejemplo, la muerte, que no es terrible, puesto que también le hubiera parecido a Sócrates, pero la creencia de que la muerte es terrible, eso es lo terrible. En efecto, cada vez que nos impedimos, perturbamos o sufrimos, de ninguna manera responsabilicemos a otro, sino a nosotros mismos; es decir, a nuestras propias creencias. Es un acto del no educado el reprochar a otros de lo que él mismo hace equivocadamente; del que empezó a educarse, el reprocharse a sí mismo; del educado, el no reprochar ni a otro ni a sí mismo. (*Enqu.* 5)³

De la misma manera, por ejemplo, si considero que la riqueza, algo que no depende absolutamente de mi control, es un objeto bueno, por necesidad me veré perturbado e

³ ταράσσει τοὺς ἀνθρώπους οὐ τὰ πράγματα, ἀλλὰ τὰ περὶ τῶν πραγμάτων δόγματα· οἷον ὁ θάνατος οὐδὲν δεινόν (ἐπεὶ καὶ Σωκράτει ἂν ἐφαίνετο), ἀλλὰ τὸ δόγμα τὸ περὶ τοῦ θανάτου, διότι δεινόν, ἐκεῖνο τὸ δεινόν ἐστίν. ὅταν οὖν ἐμποδιζώμεθα ἢ ταρασσώμεθα ἢ λυπώμεθα, μηδέποτε ἄλλον αἰτιώμεθα, ἀλλ' ἐαυτούς, τοῦτ' ἐστὶ τὰ ἐαυτῶν δόγματα. ἀπαιδεύτου ἔργον τὸ ἄλλοις ἐγκαλεῖν, ἐφ' οἷς αὐτὸς πράσσει κακῶς· ἡργμένου παιδεύεσθαι τὸ ἐαυτῷ· πεπαιδευμένου τὸ μήτε ἄλλῳ μήτε ἐαυτῷ.

infeliz en la medida de fracasar en el intento de conseguir la riqueza o de tratar de mantenerla en virtud de que no está absoluta y completamente en mi control. Por lo anterior, Epicteto nos exhorta a educarnos en considerar como cosas buenas, útiles o benéficas sólo los bienes del arbitrio, mientras que las cosas externas, al estar fuera de nuestro control, a considerarlas como indiferentes. Ahora bien, para que este procedimiento evaluativo⁴ producto de la educación se pueda llevar a cabo en todo momento, es necesario que tengamos una noción previa de lo “bueno”, lo “conveniente” u otros conceptos similares. Lo cual queda explícito en el siguiente pasaje de las *Disertaciones*:

T2. Lo razonable y lo irracional acontece a unos de cierta forma; a otros, de otra forma. También pasa lo mismo con lo bueno, lo malo, lo conveniente y lo inconveniente. Por tal motivo, necesitamos mucho la educación, de modo que aprendamos a ajustar convenientemente por naturaleza la preconcepción (πρόληψιν) de lo razonable y de lo irracional a los casos particulares.⁵ (1,2,5)

A partir de lo anterior, cabría preguntarnos de dónde se originan dichos preconceptos con los cuales se realizan las acciones que recomienda Epicteto. En efecto, si deliberamos que la riqueza es algo bueno o conveniente, necesitamos una noción de “bueno” o “conveniente” a partir de la cual ponderamos el valor de la riqueza; no obstante, saber de dónde procede ese preconcepto en la filosofía estoica de Epicteto es algo difícil de saber. Por lo pronto, el filósofo de Hierápolis afirma que la educación radica en aprender a ajustar el preconcepto de lo racional en los asuntos particulares, pero no que aprendamos el

⁴ Epicteto (*Diss.*3,2) señala que hay tres tópicos en la Ética y en el progreso moral: 1) el referente a los deseos y rechazos, 2) el referente a los impulsos y a las aversiones, y 3) el referente a los asentimientos. Esta investigación se centra en el primer tópico, pues se tiene deseo de aquello que se considera bueno y se rechaza aquello que se considera malo, por lo que para tal propósito es necesario saber qué es bueno y qué es malo.

⁵ Ἄλλω δ' ἄλλο προσπίπτει τὸ εὐλογον καὶ ἄλογον, καθάπερ καὶ ἀγαθὸν καὶ κακὸν ἄλλω ἄλλω καὶ συμφέρον καὶ ἀσύμφορον. διὰ τοῦτο μάλιστα παιδείας δεόμεθα, ὥστε μαθεῖν τοῦ εὐλόγου καὶ ἀλόγου πρόληψιν ταῖς ἐπὶ μέρο<υ>ς οὐσίαις ἐφαρμόζειν συμφώνως τῇ φύσει.

preconcepto de lo racional. En otro pasaje de las *Disertaciones*, Epicteto menciona que las preconcepciones son comunes a todos los seres humanos, por lo que, sin excepción, todos tenemos un preconcepto de lo bueno, de lo conveniente o de cualquier otro concepto semejante:

T3. Pues esta es la causa de todos los males para los hombres: no ser capaces de ajustar las preconcepciones que son comunes [κοινὰς] con los asuntos particulares. Nosotros creemos una cosa y otros, otra. Uno [cree que la causa de los males es] porque está enfermo, de ninguna manera, sino que sus preconcepciones no se ajustan. Otro, porque es un mendigo; otro, porque tiene madre o padre severo; otro, porque no es agradable para el Cesar. Pero esto la única [causa]: no saber ajustar las preconcepciones. Pues ¿quién no tiene la preconcepción de lo malo, de lo dañino, de lo que es rechazable, de que lo que de cualquier modo es desechable? Una preconcepción no contradice a otra preconcepción, sino que sobreviene [la contradicción] al ajustarlas [con los asuntos particulares].⁶ (*Diss.* 4, 1, 43-45)

En este pasaje, queda claro que las preconcepciones también pueden ser sobre conceptos negativos, como lo malo, lo dañino y lo evitable. Este argumento es muy similar al anterior y queda más claro con el siguiente ejemplo: i) todos tenemos una preconcepción de que lo malo es dañino y evitable, ii) al ajustar erróneamente nuestra preconcepción de malo con un asunto particular, por ejemplo, el dolor corporal, consideramos, en consecuencia, que el dolor corporal es dañino y evitable. Sin embargo, el dolor corporal no es ni evitable, ni dañino, ni mucho menos, en opinión de Epicteto, un mal. No obstante,

⁶ τοῦτο γάρ ἐστι τὸ αἷτιον τοῖς ἀνθρώποις πάντων τῶν κακῶν, τὸ τὰς προλήψεις τὰς κοινὰς μὴ δύνασθαι ἐφαρμόζειν. τοῖς ἐπὶ μέρους. ἡμεῖς δ' ἄλλοι ἄλλο οἰόμεθα. ὁ μὲν ὅτι νοσεῖ. οὐδαμῶς, ἀλλ' ὅτι τὰς προλήψεις οὐκ ἐφαρμόζει. ὁ δ' ὅτι πτωχός ἐστιν, ὁ δ' ὅτι πατέρα χαλεπὸν ἔχει ἢ μητέρα, τῷ δ' ὅτι ὁ Καῖσαρ οὐχ ἱλεώς ἐστιν. τοῦτο δ' ἐστὶν ἐν καὶ μόνον τὸ τὰς προλήψεις ἐφαρμόζειν μὴ εἰδέναι. ἐπεὶ τίς οὐκ ἔχει κακοῦ πρόληψιν, ὅτι βλαβερόν ἐστιν, ὅτι φευκτόν ἐστιν, ὅτι παντὶ τρόπῳ ἀποικονόμητόν ἐστιν; πρόληψις προλήψει οὐ μάχεται, ἀλλ' ὅταν ἔλθῃ ἐπὶ τὸ ἐφαρμόζειν.

para que el argumento funcione es necesario que los tres conceptos sean equivalentes, pues de lo contrario podríamos suponer algo evitable que no sea dañino, o algo dañino que no sea un mal por necesidad. Lo mismo podemos considerar respecto de la preconcepción de lo “bueno” y sus respectivos conceptos equivalentes: conveniente, aceptable y racional.

Asimismo, en el texto anterior, se menciona que las preconcepciones no se contradicen entre ellas, sino que las contradicciones surgen por su uso equivocado en los asuntos particulares, ¿a qué clase de contradicción se refiere Epicteto? Podemos entender que lo bueno no contradice lo conveniente, en tanto que ambas son preconcepciones, sino que lo bueno y lo conveniente se siguen el uno del otro; por ejemplo, puedo aceptar que la riqueza no es algo bueno al no ser algo que depende de mí, tal y como lo establece el postulado de Epicteto; sin embargo, si lo considero como algo conveniente al poder facilitarme la vida, entonces surge la contradicción, pues la riqueza sería algo conveniente y no bueno al mismo tiempo, lo cual no puede ser en virtud de que los dos conceptos se siguen el uno del otro. El problema radica en que la preconcepción de lo conveniente está mal utilizada al asociarla con la riqueza, razón por la cual se sigue la contradicción y posteriormente el mal moral en los seres humanos. El mismo argumento lo encontramos en otro pasaje de las *Disertaciones* en donde ahora se explican las aparentes contradicciones entre distintas culturas respecto de conceptos morales:

T4. Todos los seres humanos tienen preconcepciones. Una preconcepción no es contradictoria con otra. Pues ¿Quién de nosotros no considera que lo bueno es conveniente, aceptable y que es necesario seguir y perseguir en cualquier circunstancia? ¿Quién de nosotros no considera que lo justo es bueno y conveniente? ¿En qué momento surge la contradicción? Respecto de la adecuación de las preconcepciones con los asuntos particulares, cuando dice

“hizo bien, es valiente”, “no, es un desesperado.” Ahí es donde surge la contradicción entre los humanos, de los unos con los otros. Ésta es la contradicción entre judíos, sirios, egipcios y romanos, no respecto de que se ha de anteponer lo sacro por sobre todas las cosas y que se debe conseguir en toda circunstancia, sino en si es conforme a lo sacro [ὅσιον] el comer carne de puerco o si es algo sacrílego [ἀνόσιον].⁷ (Diss. 1, 22, 1-4)

Se entiende que las prenociones son i) nociones comunes que tienen todos los hombres y ii) que entre ellas no hay contradicción, aunque sigue sin estar claro cuál es su origen. Epicteto hace uso de ejemplos de su tiempo para ilustrar su punto: para los romanos será bueno rendir culto al emperador mientras que para los judíos no lo es; sin embargo, la preconcepción de “bueno” tanto en judíos como en romanos no tiene contradicción entre ellos, porque para ambos lo bueno es lo que se tiene que seguir en toda circunstancia; es decir, para ambos lo bueno es algo que se tiene que hacer siempre. El problema radica, entonces, en qué se entiende por bueno: rendir culto al emperador o no hacerlo, momento en el que surge la contradicción y posteriormente los problemas entre las comunidades humanas.

Ahora bien, cuál es el origen de las preconcepciones en el estoicismo de Epicteto es algo que no parece estar del todo claro, asimismo tenemos el problema de que el filósofo romano es un autor que no profundiza a cabalidad muchos de los temas especializados⁸ que

⁷ Προλήψεις κοιναὶ πᾶσιν ἀνθρώποις εἰσὶν· καὶ πρόληψις προλήψει οὐ μάχεται. τίς γὰρ ἡμῶν οὐ τίθησιν, ὅτι τὸ ἀγαθὸν συμφέρον ἐστὶ † ἐστὶ καὶ αἰρετὸν καὶ ἐκ πάσης αὐτὸ περιστάσεως δεῖ μετιέναι καὶ διώκειν; τίς δ' ἡμῶν οὐ τίθησιν, ὅτι τὸ δίκαιον καλὸν ἐστὶ καὶ πρέπον; πότ' οὖν ἡ μάχη γίνεται; περὶ τὴν ἐφαρμογὴν τῶν προλήψεων ταῖς ἐπὶ μέρους οὐσίαις, ὅταν ὁ μὲν εἴπῃ· καλῶς ἐποίησεν, ἀνδρεῖός ἐστιν· ‘οὐ, ἀλλ' ἀπονεινοημένος.’ ἔνθεν ἡ μάχη γίνεται τοῖς ἀνθρώποις πρὸς ἀλλήλους. αὕτη ἐστὶν ἡ Ἰουδαίων καὶ Σύρων καὶ Αἰγυπτίων καὶ Ῥωμαίων μάχη, οὐ περὶ τοῦ ὅτι τὸ ὅσιον πάντων προτιμητέον καὶ ἐν παντί μεταδιωκτέον, ἀλλὰ πότερόν ἐστιν ὅσιον τοῦτο τὸ χοιρεῖον φαγεῖν ἢ ἀνόσιον.

⁸ Un claro ejemplo es el que aparece en el Fr.1 en donde dice que no le importa cuál es la explicación de la sustancia, sino que le basta con saber lo importante de lo bueno y de lo malo.

menciona en sus *Disertaciones*⁹, sino que le basta con enfocarse en los aspectos éticos de la doctrina estoica. No obstante, sobresale un texto de las *Disertaciones* en el que los conceptos morales, asociados previamente a las preconcepciones, no son aprendidos desde el área de la especialización técnica, sino que todos los seres humanos los tenemos por naturaleza. Es preciso señalar que las preconcepciones, al menos en Epicteto, parecen estar restringidas a conceptos éticos, como lo bueno o lo conveniente, y no a conceptos de otra índole, como los propios de las matemáticas, tal y como aparece en el siguiente texto:

T.5 Pues venimos sin tener ninguna noción por naturaleza [φύσει ἔννοιαν] del triángulo rectángulo o del intervalo del semitono, sino que aprendemos cada una de ellas a partir de una tradición técnica; por tal motivo, no creen saberlas quienes no las conocen. Sin embargo, ¿quién no tiene una noción connatural [ἔμφυτον ἔννοιαν] de lo bueno, lo malo, lo bello, lo vergonzoso, lo decoroso, lo indecoroso, la felicidad, lo frecuentable, lo rechazable, lo que es necesario hacer y lo que no es necesario hacer? Por esto, todos hacemos uso de los nombres e intentamos armonizar las preconcepciones [προλήψεις] en los asuntos particulares. (2,11, 4-6)¹⁰

La diferencia entre los conceptos matemáticos y los conceptos éticos es bastante clara: los primeros sólo son conocidos por especialistas en el tema a partir de una educación

⁹ No está de más mencionar que Epicteto es un filósofo ágrafo. Tanto las *Disertaciones* como el *Enquiridión* son textos recopilados por Arriano: las primeras presuponen ser los apuntes de las lecciones filosóficas, al pie de la letra y con mayor fidelidad posible (Arriano, *EadG*, 1-2) que escuchó del filósofo romano; mientras que la segunda obra es un resumen de los elementos más importantes de la filosofía de Epicteto (Simplicio, *InEpict.*1-1.30). Pierre Hadot (2017) enfatiza que las lecciones de Epicteto se enfocaban en dos partes principales: i) el comentario especializado de alguna obra canónica de los estoicos antiguos y ii) la educación ética de los postulados filosóficos analizados previamente. En su opinión, Arriano privilegió la segunda parte de las lecciones y no mostró tanto interés en la primera.

¹⁰ ὁρθογωνίου μὲν γὰρ τριγώνου ἢ διέσεως ἡμιτονίου οὐδεμίαν φύσει ἔννοιαν ἤκομεν ἔχοντες, ἀλλ' ἕκ τινος τεχνικῆς παραλήψεως διδασκόμεθα ἕκαστον αὐτῶν καὶ διὰ τοῦτο οἱ μὴ εἰδότες αὐτὰ οὐδ' οἶονται εἰδέναι. ἀγαθοῦ δὲ καὶ κακοῦ καὶ καλοῦ καὶ αἰσχροῦ καὶ πρέποντος καὶ ἀπρεποῦς καὶ εὐδαιμονίας καὶ προσήκοντος καὶ ἐπιβάλλοντος καὶ ὃ τι δεῖ ποιῆσαι καὶ ὃ τι οὐ δεῖ ποιῆσαι τίς οὐκ ἔχων ἔμφυτον ἔννοιαν ἐλήλυθεν; [4] διὰ τοῦτο πάντες χρώμεθα τοῖς ὀνόμασιν καὶ ἐφαρμόζειν πειρώμεθα τὰς προλήψεις ταῖς ἐπὶ μέρους οὐσίαις.

técnica, mientras que, de los conceptos éticos, cualquiera, aún sin ser especialista en Ética o en Filosofía, tiene una noción de ellos. Ahora bien, qué puede entender Epicteto por una noción por naturaleza (φύσει ἔννοιαν) es algo que no queda del todo claro. Asimismo, las preconcepciones son explicadas, al menos en el texto anterior, como nociones connaturales (ἔμφυτον ἔννοιαν), lo cual también es algo de difícil interpretación, sobre todo porque el adjetivo ἔμφυτος también puede ser entendido, en ciertos contextos, como implantado o innato, lo cual podría dar la posibilidad de entender las preconcepciones como ideas innatas.

Por tal motivo, es indispensable apoyarnos en los aspectos teóricos de las preconcepciones en el estoicismo antiguo, de donde Epicteto¹¹ abrevia la mayoría de su pensamiento. Sin embargo, tampoco está claro el papel de las preconcepciones en la filosofía estoica antigua, debido a que son escasos los fragmentos en los que se aborda este concepto, además encontramos contradicciones indisolubles entre ellos. Sabemos por una escueta referencia de Diógenes Laercio que para Crisipo en contradicción consigo mismo las preconcepciones, al igual que las sensaciones, también fungían como criterio de verdad. No sabemos en qué contexto podían entenderse las preconcepciones como criterio de verdad y qué relación tenían con la presentación cognitiva, considerada el criterio de verdad en la mayoría de las fuentes sobre el tema. Ahora bien, uno de los fragmentos más significativos sobre las preconcepciones, que nos impide entender las preconcepciones como ideas innatas, es el de Aecio, que tiene una fuerte carga empirista:

¹¹ Es un tópico general entre los especialistas, al menos desde Bonhöffer (1890), apoyándose en un pasaje de Aulo Gelio, que el pensamiento de Epicteto sigue los fundamentos esenciales del estoicismo antiguo de Zenón y de Crisipo. Por tal motivo, Bonhöffer reduce las preconcepciones en Crisipo a conceptos morales y teológicos y las identifica con las nociones comunes, tal y como está presente en el textos que se han citado anteriormente. Sandbach (1930), por su parte, considera que las preconcepciones en el estoicismo ortodoxo no se identifican plenamente con las nociones comunes, ni que tampoco se reducen a conceptos morales; en su opinión, al igual que otros especialistas (Dobbin 1988), en Epicteto y en otros estoicos romanos puede existir influencia del platonismo o del escepticismo.

T.6 Dicen los estoicos: cuando un ser humano nace tiene la parte rectora de su alma como una tablilla lista para la escritura; en ella se registra cada uno de los conceptos. El primer modo de registro es el que se da a través de los sentidos. En efecto, cuando las personas perciben algo, por ejemplo, algo blanco, tienen un recuerdo de ello cuando se ha marchado. Y cuando se producen muchos recuerdos del mismo tipo, entonces afirmamos que tenemos experiencia, pues experiencia es una multiplicidad de representaciones del mismo tipo. Algunos conceptos se producen naturalmente de acuerdo con los modos mencionados y sin especialización; otros, en cambio, se producen a través de nuestra educación y cuidado. Ahora bien, estos últimos se denominan meramente “conceptos” (*ennoiai*), aquéllos también [se llaman] “preconcepciones” (*prolēpseis*). Se dice que la razón, en virtud de la cual somos llamados “racionales”, se completa a partir de nuestras preconcepciones a los siete años [BS 6.4]

Por el texto anterior, podemos ver que para los estoicos todo concepto surge de la percepción sensible, incluso tenemos un símil muy parecido al de la *tabula rasa* que niega toda posibilidad al innatismo,¹² esta idea se refuerza a partir de un testimonio transmitido por Sexto Empírico (BS 6.8) en donde se matiza que todos los conceptos tienen su origen en percepciones sensibles o no son independientes de ellas¹³. Asimismo, vislumbramos una oposición entre conceptos especializados, como los matemáticos en el texto de Epicteto, y las preconcepciones producidas naturalmente, como los conceptos éticos, que también provendrían, en última instancia, de la percepción sensible.

¹² Sandbach (1930), quien se apoya en un texto de Cicerón (*Fin.* 3.33), considera que los conceptos morales mencionados tienen su origen por analogía y no por principios innatos. El sintagma “por naturaleza” o “concepciones naturales” tiene que ser interpretado, en su opinión, como una disposición racional a formar conceptos abstractos.

¹³ Los conceptos se formarían por semejanza, por aumento, por disminución o por composición. En todas ellas, según el testimonio de Sexto Empírico, es indispensable la percepción sensible.

Ahora bien, existe otro fragmento transmitido por Plutarco que aborda el origen de los conceptos éticos y centra su causa en elementos que bien pueden ser considerados innatos, el fragmento en cuestión es el siguiente:

T7. También [es así en cuanto a] esas cosas en lo que se refiere a los bienes y los males, lo elegible y lo evitable, lo familiar y lo ajeno, cuya evidencia tiene que ser más manifiesta que la de las cosas calientes y frías, blancas y negras. En efecto, las representaciones de estas cosas, [que vienen] de afuera, son adventicias a los sentidos, pero aquellas cosas tienen un origen connatural [y derivan] de los principios que se encuentran en nosotros [BS 6.25]

En el texto anterior, se enfatizan los conceptos morales, al igual que en los textos mencionados de Epicteto; asimismo, se plantea la diferencia entre representaciones de objetos externos, como las cosas blancas o calientes, de los conceptos éticos evaluativos identificados como preconcepciones en Epicteto. Lo esclarecedor del fragmento de Plutarco es que los conceptos morales tienen su origen connatural, no de las cosas externas, sino de principios que están dentro de nosotros.

Como puede verse, el fragmento transmitido por Aecio, de corte fuertemente empirista, está en contradicción con el fragmento de Plutarco, de fuertes tendencias innatistas. En ambos textos se explica el origen natural de las preconcepciones, pero con elementos aparentemente insolubles. Por lo anterior, algunos especialistas, con la finalidad de hacer compatibles los dos fragmentos, entienden las preconcepciones no como ideas innatas, sino como preconcepciones a las que se tiene que un ser humano tiene que llegar en tanto que su naturaleza consiste en ser un animal racional, por lo que mencionan

un *innatismo disposicional* (Scott 1995) en el que los seres humanos tienen la tendencia implantada de formar conceptos éticos.

Dejando de lado los problemas que puede acarrear el posible innatismo de las preconcepciones con el fuerte empirismo del estoicismo ortodoxo, pues no es el tema central de este texto, podemos ver que al menos para Epicteto la explicación proporcionada por Plutarco es más compatible con el origen de las preconcepciones; es decir, que ellas estarían presentes en todos los seres humanos en virtud de su origen a partir de los principios dentro de ellos. Ahora bien, la pregunta es qué podemos entender por aquellos principios que están dentro de los seres humanos. En Epicteto, por ejemplo, sólo se hace a la referencia de las actividades anímicas antes mencionadas, tales como el deseo, el rechazo, el impulso y la aversión; en otras palabras, todo lo referente a la racionalidad y al arbitrio. Lo que podemos suponer, entonces, es que las preconcepciones están vinculadas irremediabilmente con aquellos estados mentales.

La función de las preconcepciones en Epicteto consiste en ser los conceptos evaluativos a partir de los cuales se llevan a cabo los juicios valorativos de las cosas para determinar si éstas están absoluta y totalmente bajo nuestro control o si, por el contrario, no son ajenas e indiferentes. No nos queda más que suponer, al menos momentáneamente, que las preconcepciones son disposiciones anímicas no especializadas y connaturales a todos los seres humanos en virtud de su racionalidad con vistas llevar a cabo sus juicios evaluativos, pero qué su origen, que parece ser innatista, es un tema del que el filósofo romano no dejó explicación alguna.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

- BOTER, G. (1999) THE ENCHIRIDION OF EPICTETUS AND ITS THREE CHRISTIAN ADAPTATIONS. TRANSMISSION AND CRITICAL EDITIONS, LEIDEN: BRILL.
- BOERI, M; SALLES, R. (2014) *Los Filósofos Estoicos: Ontología, Lógica, Física y Ética: traducción, comentario filosófico y edición anotada de los principales textos griegos y latinos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- SCHENK, H. (1916) EPICTETI DISSERTATIONES AB ARRIANO DIGESTAE AD FIDEM CODICIS BODILEANI RECENSUIT. L LEIPZIG: TEUBNER (REPR. STUTTGART: 1965) (EDITIO MINOR)
- _____. (1916) EPICTETI DISSERTATIONES AB ARRIANO DIGESTAE AD FIDEM CODICIS BODILEANI RECENSUIT. LEIPZIG: TEUBNER, (REPR. STUTTGART: 1965) (EDITIO MAIOR)

Bibliografía especializada

- ANNAS, J. (1990). *Stoic Epistemology*. En S. Everson (Ed.), *Companions to Ancient Thought 1: Epistemology*. Cambridge University Press, pp. 184-203
- HADOT, P. (2017) *Manual para la vida feliz*. trad. Claudio Arroyo y Javier Palacio Tauste, Madrid, Errata Naturae
- DYSON, H. (2009). *Prolepsis and Ennoia in the Early Stoa*. Walter de Gruyter
- JACKSON-McCABE, M. (2004). *The Stoic Theory of Implanted Preconceptions*, *Phronesis*49, pp. 323-47
- RAMOS-UMAÑA, L. (2022). “Proaíresis en Epicteto.” *Nova tellus*, vol.40, n.2, pp.53-82.
- SALLES, R. (1988) “El problema del conocimiento practico en la teoría estoica de la acción” en *Tópicos*, 14, pp. 105-133
- SALLES, R. (2020) “Epictetus on What Is in Our Power: Modal versus Epistemic Conceptions”, George Boys-Stones, George van Kooten (Ed.) *Fate, Providence and Free Will: Philosophy and Religion in Dialogue in the Early Imperial Age*. Ancient Philosophy & Religion, Brill, Leiden.
- SCOTT, D. (1988). Innatism and the Stoa, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 34, pp. 123-53.